



UN SUEÑO PARA TODA UNA VIDA

Vocalía Nacional de Formación

INTRODUCCIÓN

El Aguinaldo para 2024, año en que se cumple el bicentenario del famoso sueño de los 9 años de Don Bosco, debiera ser el que haya de marcar un antes y un después en la Congregación Salesiana, y no sólo por la importancia del hecho, que marcó la vida del santo y el futuro de los salesianos, sino también por su actualidad en pleno siglo XXI, y por el hecho de que nuestro Rector Mayor ha sido nombrado Cardenal por el Papa, la primera vez que ocurre en la historia salesiana, por lo que será el último Aguinaldo que nos regale.

Con este tema se pretende hacer una relectura del episodio acaecido a Juanito Bosco siendo un niño, y cómo analizando todas y cada una de las expresiones del sueño podemos ver que marcó toda su vida, proponiendo una reflexión personal sobre qué significa dicho sueño para cada uno de nosotros.

EL SUEÑO DE LOS 9 AÑOS

Comencemos recordando el famoso sueño, que es narrado en primera persona y recogido en las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales (10-12)*, escrito por el propio Don Bosco.

“Tuve por entonces un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida. En el sueño me pareció estar junto a mi casa, en un paraje bastante espacioso, donde había reunida una muchedumbre de chiquillos en pleno juego. Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias, me metí en medio de ellos para hacerlos callar a puñetazos e insultos.

En aquel momento apareció un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba abajo; pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras: «No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a éstos tus amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud».

Aturcido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:

- ¿Quién sois vos para mandarme estos imposibles?*
- Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia.*
- ¿En dónde? ¿Cómo podrá adquirir la ciencia?*
- Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.*
- Pero ¿quién sois vos que me habláis de este modo?*
- Yo soy el Hijo de aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.*

– *Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso; decidme, por tanto, vuestro nombre.*

– *Mi nombre preguntádselo a mi madre.*

En aquel momento vi junto a él una señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella, y tomándome bondadosamente de la mano me dijo: «Mira».

Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.

– *He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos.*

Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al hombre y a la señora, seguían saltando y bailando a su alrededor.

En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar.

Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, puesto que no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo: «A su debido tiempo todo lo comprenderás».

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturdido. Me parecía que tenía deshechas las manos por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y después, aquel personaje y aquella señora de tal modo llenaron mi mente por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche.

Por la mañana conté en seguida aquel sueño; primero a mis hermanos, que se echaron a reír, y luego a mi madre y a la abuela. Cada uno lo interpretaba a su manera. Mi hermano José decía: «Tú serás pastor de cabras, ovejas y otros animales». Mi madre: «¡Quién sabe si un día serás sacerdote!». Antonio, con dureza: «Tal vez, capitán de bandoleros». Pero la abuela, analfabeta del todo, con ribetes de teólogo, dio la sentencia definitiva: No hay que hacer caso de los sueños.

Yo era de la opinión de mi abuela, pero nunca pude echar en el olvido aquel sueño. Lo que expondré a continuación dará explicación de ello. Y yo no hablé más de esto, y mis parientes no le dieron la menor importancia. Pero cuando en el año 1858 fui a Roma para tratar con el Papa sobre la Congregación Salesiana, él me hizo exponerle con detalles todas las cosas que tuvieran alguna apariencia de sobrenatural. Entonces conté por primera vez el sueño que tuve a los nueve años. El Papa me mandó que lo escribiera literal y detalladamente, y lo dejara para alentar a los hijos de la Congregación: ésta era precisamente la finalidad de aquel viaje a Roma.”

ANÁLISIS DEL SUEÑO

A lo largo del tiempo ha habido muchos estudios acerca de los sueños de Don Bosco, especialmente del de los 9 años. En esta ocasión vamos a analizarlo de la forma más objetiva posible y con aplicación práctica para nuestro movimiento de AA.AA.DB.



En la siguiente tabla¹ destacaremos los diferentes párrafos de la narración y un breve comentario sobre el mismo:

<p><i>A los nueve años tuve un sueño. Quedaría grabado profundamente en mi mente para toda la vida. Me parecía estar cerca de mi casa, en un patio muy grande, donde se divertía un gran número de muchachos. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé en medio de ellos. Traté de hacerles callar usando puñetazos y palabras.</i></p>
<p>Se describe la situación de forma objetiva, pero es un sueño con gran impronta porque lo recordará toda su vida. Se lanzó contra los blasfemos, como acto normal irreflejo (habría que relacionarlo con los valores que su madre le inculcó en su educación).</p>
<p><i>En aquel momento apareció un hombre majestuoso, vestido noblemente. Un manto blanco cubría toda su persona. Su rostro era tan luminoso que yo no era capaz de fijar en él mis ojos. Me llamó por mi nombre y me ordenó que me pusiese al frente de aquellos muchachos. Añadió: «No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a éstos tus amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud».</i></p>
<p>Sigue narrando su visión con detalle, y le da la posibilidad de interpretar la situación anterior con nuevos ojos: la confianza de ser llamado por su nombre, una nueva percepción de la posibilidad de intervención.</p>
<p><i>Aturdido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:</i></p> <ul style="list-style-type: none">– <i>¿Quién sois vos para mandarme estos imposibles?</i>– <i>Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia.</i>– <i>¿En dónde? ¿Cómo podrá adquirir la ciencia?</i>– <i>Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.</i>– <i>Pero ¿quién sois vos que me habláis de este modo?</i>– <i>Yo soy el Hijo de aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.</i>– <i>Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso; decidme, por tanto, vuestro nombre.</i>– <i>Mi nombre preguntáselo a mi madre.</i>
<p>Se establece una relación dialogada de forma racional con el personaje, que lo va acompañando y ambos charlan sobre todo aquello que ve. Es un mensaje sobre su objetivo, la tarea de su vida. Surgen los miedos y las dudas.</p>
<p><i>En aquel momento vi junto a él una señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella, y tomándome bondadosamente de la mano me dijo: «Mira».</i></p> <p><i>Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.</i></p>
<p>Sigue la narración descriptiva con detalle, de la belleza de la señora y del simbolismo de la situación, todo ello con gran implicación emocional.</p>

¹ Tomado como base el trabajo realizado por M. VOJTAS, *L'uso educativo dei sogni da parte di don Bosco*, en A. BOZZOLO (a cura di) *I sogni di Don Bosco. Esperienza e sapienza educativa*, LAS, Roma 2018, pág. 471-496.

– He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos. Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al hombre y a la señora, seguían saltando y bailando a su alrededor. En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar.

Aparece la dimensión vocacional del sueño, se le define su misión, su lugar en la vida, su razón de ser, su identidad personal, definiendo también los principales valores con los que debe contar para desarrollar esa misión. Se usa la alegoría entre lo simbólico y lo real (animales-hijos). Nuevamente aparece el elemento emocional.

Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, puesto que no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo: «A su debido tiempo todo lo comprenderás».

El miedo ante la incompreensión de un niño ante un episodio de tal magnitud, que nos transporta a mayo de 1887, siendo Don Bosco anciano, profundamente emocionado celebrando la misa en el *Sacro Cuore* de Roma, interrumpiéndose la celebración hasta en 17 ocasiones. Al final lo comprendió todo.

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturdido. Me parecía que tenía deshechas las manos por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y después, aquel personaje y aquella señora de tal modo llenaron mi mente por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche.

Por la mañana conté en seguida aquel sueño; primero a mis hermanos, que se echaron a reír, y luego a mi madre y a la abuela. Cada uno lo interpretaba a su manera. Mi hermano José decía: «Tú serás pastor de cabras, ovejas y otros animales». Mi madre: «¡Quién sabe si un día serás sacerdote!». Antonio, con dureza: «Tal vez, capitán de bandoleros». Pero la abuela, analfabeta del todo, con ribetes de teólogo, dio la sentencia definitiva: No hay que hacer caso de los sueños.

Vuelta a la realidad, incompreensión, preocupación, necesidad de compartir el sueño. Narra el sueño con nuevos ojos, una nueva visión, se hace un análisis variado del sueño, intentos de interpretar la intuición vocacional, primeras hipótesis de acción.

ELEMENTOS DEL SUEÑO DE LOS 9 AÑOS²

Al final de su vida, un año antes de morir, Juan Bosco se emociona celebrando la misa en el altar lateral dedicado a María Auxiliadora en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma. Era el 16 de mayo de 1887 y el anciano sacerdote evocaba toda su vida. Recordó cuando era un niño y guardaba vacas en I Becchi; lloró reviviendo las penurias que sufrió hasta llegar a ser cura y las dificultades que atravesó hasta la concreción de su misión entre los jóvenes pobres; sonrió agradecido volviendo a los inicios de las diversas fundaciones que impulsó bajo la inspiración del Espíritu Santo y el proyecto misionero que llevó a sus hijos hasta los confines del mundo. El hilo rojo de la Providencia siempre estuvo presente guiando, a su modo, la historia. Un sueño, a la edad de nueve años, marcó para siempre la historia de Don Bosco y le señaló el camino por el que transitar al servicio del plan divino.

² Tomado de la ponencia de J.M. NÚÑEZ, “No con golpes, Un sueño que vale una vida”, Encuentro de Consejos de Familia Salesiana, Sevilla, 8 de octubre de 2023.



¿Qué elementos podríamos destacar del famoso sueño de Juanito?

1. En primer lugar no debemos olvidar de que se trata de un sueño en presencia de Dios. También soñaron Jacob, Samuel o José el Patriarca. Dios habla, llama, elige. En los sueños, Dios revela su voluntad y su proyecto para aquellos a quienes ama y escoge.
2. Es un sueño profético en el sentido de anunciar la identidad, la visión y la misión de Don Bosco, un sueño que marcará su vida para siempre.
3. Se destaca su interpretación claramente vocacional: *no con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad es como debe ganarse a esos sus amigos*. La espiritualidad salesiana se hace carne en un sueño que vale toda una vida.
4. Propone la misión a Juanito: *ponte a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud*. Es el sueño de Dios para los jóvenes, una vida lograda se expresa en el sueño para que el pequeño sea ya un pastor de almas, el acompañante bondadoso y cercano.
5. El miedo ante lo desconocido, todo es imposible, una escena que trasciende su realidad: los chicos dejan de pelear y se transforman. Un mandato: *Deberás hacerlo posible con la obediencia y la adquisición de la ciencia*. Pero es sólo un niño, cómo lo hará... La situación lo sobrepasa, como la misión al profeta. Pero Dios le da la Maestra. Algún día reconocerá *“Todo lo ha hecho Ella”*.
6. La mujer del sueño señalará a Jesús, como en las Bodas de Caná: *Haced lo que Él os diga*. Y en la historia del pequeño campesino de I Becchi, el agua se convertirá en el mejor vino en las vidas de sus muchachos *abandonados y en peligro*. Su acción es transformadora.
7. Aquéllos muchachos del sueño se convertirán en animales feroces: *He ahí tu campo, he ahí donde debes trabajar*. La misión salesiana es providencial, y comienza en el sueño de un niño que no entiende, que está asustado y llora: *hazte humilde, fuerte y robusto*.
8. Y aquellos animales se convirtieron en mansos corderos. Y el sueño se hizo vida. Y la vida de aquel niño fue una buena noticia de Dios para los pequeños y los pobres. Ese es el sueño de Dios para todos sus hijos.

Por tanto, es un sueño donde aparecen prácticamente todos los elementos y características del estilo educativo de Don Bosco: la bondad, la cercanía, la asistencia, el acompañamiento, el ambiente...

El sueño de los 9 años forma parte del típico y complejo leguaje del corazón anunciado por Don Bosco en su escrito del Sistema Preventivo, por el que *“el educador, ganado el corazón de su protegido, podrá ejercer sobre él una gran influencia, avisarle, aconsejarle e incluso corregirle”*³.

QUÉ APLICACIÓN PRÁCTICA TIENE EL SUEÑO EN LOS AA.AA.DB.

³ G. BOSCO, *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud (1877)*, en Instituto Histórico Salesiano, *Fonti Salesiane*, LAS, Roma 2014, pág. 435.

Una vez analizado brevemente el sueño y sus características, sería interesante plantear su influencia en nuestro movimiento, cómo aplicar los elementos del sueño en nuestra vida y en la de las Asociaciones.

Recordamos en primer lugar que la misión, la visión y los valores son los pilares que definen cualquier organización o entidad. La **misión** es la razón por la que se hace algo; la **visión** se refiere a lo que se quiere alcanzar en el futuro con lo que se está haciendo, mientras que los **valores** son los principios que nos van a permitir crear nuestras pautas de comportamiento. La misión y visión se declaran al mismo tiempo y han de ser coherentes entre ellas, pues las dos persiguen el mismo objetivo, nutriéndose o perfilando los valores en los que se asientan.

Pues, aplicando las características del sueño en nuestro ambiente, podemos afirmar, en la práctica, y a modo de lista abierta, que nuestras **Asociaciones Locales**:

1. Son lugares de encuentro para soñar, con los pies en el suelo, pero soñando en grande, siendo realistas. Decimos que somos hijos de un soñador, pues que se note de dónde venimos.
2. Son lugares donde la presencia de Dios ha de estar siempre cerca. No cabe que durante el año no se organice algún acto, formación, encuentro o celebración religiosa (difuntos, Fiesta de la Unión, Día de Don Bosco o del Antiguo Alumno...). El encuentro con Cristo es esencial en nuestra vida cristiana.
3. Están compuestas por personas que sienten el agradecimiento a Don Bosco y a los salesianos como algo que forma parte de sus vidas, es algo vocacional, cada uno con su intensidad, pero todos con un corazón ganado para la misión salesiana.
4. En ellas, nosotros nos sentimos identificados con un estilo educativo claro, distinto del de resto de congregaciones, el Sistema Preventivo.
5. A través de la Asociación seguimos formándonos de manera permanente, siguiendo un programa o plan sistemático de formación, enriqueciéndonos espiritualmente entre todos los asociados.
6. En la Asociación se comparte, nos ayudamos unos a otros, colaboramos desinteresadamente en lo que se nos pide, somos referentes en la Familia Salesiana de cada casa.
7. Somos de mente abierta, nos sentimos acompañados por los Salesianos y junto con el resto de grupos formamos parte de la vasta Familia Salesiana, porque nos reconocemos parte de un movimiento que va más allá de nuestras casas, que se expande por todo el mundo, al que respetamos y nos debemos mutuamente.
8. Son lugares en los que la creatividad y diversidad de ideas hace que la Asociación siga creciendo y sea atractiva a nuevos asociados, de forma que encuentren el caldo de cultivo imprescindible para seguir trabajando por los jóvenes y el cambio de sus vidas.
9. Saben afrontar los momentos difíciles con optimismo y esperanza, confiando en la Providencia y en el trabajo bien hecho, donde sus directivos y asociados dan el máximo de sus posibilidades.



10. La figura de María es auxilio, guía y consuelo para todos sus miembros, es la maestra que Don Bosco nos ha dejado para seguir trabajando por los más necesitados.

Y para los **AA.AA.DB.**, ¿cómo influye el sueño de los 9 años en nuestras vidas?, ¿cuál debiera ser nuestro camino soñado, hacia dónde ir?

- Es fundamental que tengamos momentos de reflexión, meditación, discernimiento, para acoger la propuesta de Dios a través del estilo salesiano de Don Bosco.
- Debemos cuidar en nuestra propuesta vocacional experiencias significativas que ayuden al encuentro con Cristo vivo y que sirva de testimonio para los demás, así se ayuda a salvar almas.
- Ese testimonio permite acercar a los jóvenes a ese encuentro con Dios, a que vivan la experiencia personal con Él, a que sueñen su vida con Cristo, planteando objetivos hacia los que ir caminando en la vida diaria.
- Es fundamental que los AA.AA.DB. tengamos a alguien que nos acompañe en nuestro día a día, por eso en las Asociaciones es importantísima la figura del *consiliario*, el que nos conoce a nosotros y a nuestras familias, que se preocupa por nosotros y viceversa, nos cuidamos mutuamente. Es un mediador que nos ayuda a leer la realidad de nuestra vida y los signos de la presencia de Dios en ella.
- Por eso es urgente propiciar momentos y ofrecer personas, maestros espirituales, para acompañar a los jóvenes en su discernimiento espiritual y vocacional, dándoles a conocer también nuestro movimiento.

CONCLUSIÓN

Todos tenemos sueños. Puede que incluso aún recordemos especialmente alguno que nos haya acompañado a lo largo de nuestras vidas. O que no nos acordemos del de la pasada noche. Pero sí hay un sueño que marcó una vida, un sueño que fue comprendido al final de su vida, y que ha marcado el devenir de la Congregación Salesiana a lo largo de su historia porque es un sueño que anuncia la identidad, la misión y la visión salesianas, un sueño que ha de seguir indicándonos el futuro, un sueño que ha de seguir marcando nuestras vidas.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo interpretas el sueño de los 9 años? ¿Qué significado crees que tuvo para Juanito y para su vida?
- ¿Cuál crees que es el sueño de Dios para ti?
- ¿Cómo ha sido tu encuentro con Cristo? ¿Qué experiencia significativa has tenido con Él?
- ¿Has descubierto cuál es tu camino en la Asociación de AA.AA.DB.? ¿Cómo ayudar a los jóvenes en tu Asociación para que descubran o se encuentren con Cristo?

*Vocalía de Formación
Ejecutiva Confederada de AA.AA.DB. de España
Barcelona, 11 de noviembre de 2023*